

DEMOCRACIA Y DESARROLLO NACIONAL

Versión resumida del discurso del candidato presidencial de la Concertación, Sr. Ricardo Lagos en la Junta Nacional de la Democracia Cristiana, 3 de julio de 1999

Quiero decirles que siento una profunda emoción esta tarde al compartir con ustedes. He pronunciado muchos discursos en mi vida; este es un discurso difícil. Aquí está la Democracia Cristiana de todo Chile. De nuestras regiones y provincias. Aquí está un partido grande que ha sabido estar a la altura de su propia historia.

Sentido de las primarias

El 30 de mayo fue el triunfo de la Concertación y el triunfo de Chile. Con las elecciones primarias fue nuestra coalición la que salió fortalecida y airosa. Con ellas demostramos que la Concertación está basada en valores y también que ella es mucho más que la reunión de los presidentes de los partidos los días lunes, más que la reunión del Presidente de la República con su gabinete, en las que me tocó participar durante los gobiernos de los presidentes Aylwin y Frei. La coalición se encarnó a lo largo y a lo ancho de Chile en cada mesa, en cada vocal, en cada apoderado que al final no era de Lagos o de Zaldívar, eran apoderados de la coalición más grande y poderosa para poder conducir a Chile al primer gobierno del próximo siglo.

Allí demostramos una tremenda unidad para las tareas que tenemos que hacer juntos. Demostramos que la Concertación había entrado en lo más profundo del alma de Chile. No somos una coalición electoral o un grupo de partidos, somos una coalición que tiene un proyecto político, económico, social y cultural, no para conducir el próximo gobierno, para conducir a Chile a que sea un país desarrollado y justo.

Esta coalición está llamada a grandes tareas, las que iniciamos con Aylwin y continuamos con Frei, de las cuales yo seré un continuador con los cambios indispensables.

Las primarias fueron una lección cívica, nunca en nuestra historia un millón y medio de ciudadanos habían sido organizados y dirigidos a partir de la fuerza de nuestros propios partidos. Mi reconocimiento a Roberto León y a la comisión que él encabezó para hacer esa gesta. Y mi reconocimiento especial y emocionado a la actitud y a la grandeza que tuvo mi amigo Andrés Zaldívar. El dio una lección esa noche, no a la clase política de Chile, sino a todos aquellos quienes deseen actuar éticamente en cualquier terreno de la vida. Es que allí Andrés Zaldívar demostró el basamento ético y moral que nos convocó cuando constituimos la Concertación.

Papel histórico de la DC

Me emociona ser proclamado candidato presidencial por este partido que ha hecho grandes cosas en Chile. Se siente la historia en esta sala. Este partido fue grande desde su origen, un partido que no se acomodó con el estado de las cosas, sino que se atrevió a mirar la injusticia, dar la cara y denunciarlas.

Aquí está el partido de la Falange de los 40 y de los 50. De ese puñado de jóvenes, que durante largo tiempo estuvieron acompañados sólo de sus ideales, en la convicción profunda que esos ideales germinarían algún día, como germinaron. Los partidos tenemos que ser fieles a nuestra historia y acá hay una historia de la cual todos ustedes tienen un tremendo orgullo, de sus orígenes y las gestas que han dado a la historia de Chile. Un partido que produjo muchos hombres y mujeres excepcionales, de una tremenda solidez de principios y de actitudes políticas. El partido de Frei y de Tomic, de Palma y de Reyes, de tantos que han sido esenciales para entender el desarrollo político de Chile.

El partido de Bernardo Leighton, quien siempre estuvo por la unidad del pueblo. Cada día aumenta nuestra deuda con él, a medida que entendemos mejor las actitudes políticas, así como la ética y los valores que inspiraron toda su vida republicana. Chile está en deuda con don Bernardo, es hora que todos nos comprometamos a ponerlo como ejemplo y darle el reconocimiento que se merece su espíritu cívico y de político a carta cabal.

Un partido como éste, que en medio de un sistema político tradicional, se atrevió a plantear la idea de la Patria Joven, que fue capaz de incorporar a nuestro sistema político a pobladores y campesinos, a mujeres y jóvenes. Que en su momento y en su época fue preclaro cuando planteó reforma agraria y promoción popular, que dio a Chile un gran Presidente de los años sesenta, a Eduardo Frei Montalva. Que

puso en la agenda pública los cambios sociales que Chile requería desde hacía ya mucho tiempo. Que no tuvo temor de enfrentar intereses creados para abrir paso a nuevas corrientes del cambio social en Chile. Y habló ese partido y su líder. Habló a Chile, América Latina y al mundo.

Y también ese partido, cuando llegó la hora oscura de la dictadura, fue capaz de hacer grandes cosas. Todos recordamos las diferencias y las heridas entre los chilenos y cómo nos fuimos separando unos de otros. Cómo el golpe nos encontró a los demócratas enfrentados entre nosotros y cómo en la dictadura la reflexión se fue abriendo paso y vimos que en nuestras diferencias el único perdedor era Chile. Nos fuimos acercando en un proceso complejo y difícil, pero a la vez muy rico. Sin mentiras ni ocultamientos, a partir de lo que éramos, también de lo que nuestro dolor nos había enseñado. En lo personal fui aprendiendo a conocer a muchos de ustedes.

En marzo del año 2000 serán veinte años del entendimiento político entre el mundo que represento y la Democracia Cristiana, el entendimiento desde donde fuimos capaces de ir construyendo una coalición que ha sido capaz de ir conduciendo a Chile. Una alianza que fue más allá de la coyuntura, que está a la altura de la historia de Chile. Cómo olvidar entonces el papel que jugaron ahí personas como Patricio Aylwin, Gabriel Valdés, Andrés Zaldívar, Manuel Bustos, María Rozas, Jaime Castillo Velasco y tantos y tantos a lo largo y ancho de Chile, que dieron la cara y fueron capaces de demostrar que era posible construir un camino de unidad y esperanza cuando la desesperanza campeaba por Chile.

Fuimos todos juntos capaces de derrotar la dictadura y la Democracia Cristiana ha sido fundamental en los gobiernos de la Concertación encabezados por Patricio Aylwin y Eduardo Frei. Y no me cabe la menor duda que así como la Democracia Cristiana en el pasado y en el presente ha sido capaz de grandes cosas y tareas, también enfrentará los grandes desafíos tenemos también para el futuro. Esa es la tarea que tenemos hoy.

Hemos hecho un largo camino. Y hemos hecho camino al andar, porque el Chile de hoy no es el Chile de hace 10 años. Al comienzo nos unió decir No. A poco andar, tras el triunfo del No, entendimos que sólo nosotros como coalición podíamos dar conducción de la transición de dictadura a democracia; y luego, a partir de ello, comprendimos que más allá de la transición, teníamos un desafío de mayor envergadura. Es que empezamos a descubrir que el paso de la dictadura a la democracia era una de las dos grandes transiciones a que estaba llamado Chile.

Economía de mercado si, sociedad de mercado no

Dictadura a democracia es la transición primera, la que llama a todos, la que enciende los reflectores, la que concita el interés del mundo: cómo hace Chile para transitar de uno a otro sistema. Pero junto a esa hay otra que es más compleja y más difícil. Es aquella del Chile arcaico al Chile moderno.

Es necesario ver que el tránsito a un sistema democrático no da cuenta de todos los desafíos de Chile del futuro. Que estamos pasando de una economía cerrada a una economía abierta, a un mundo global; que se acabó la Guerra Fría; que estamos pasando de un mundo tremendamente heterogéneo a un mundo en que tenemos que ser capaces de avanzar a una sociedad más homogénea. Que no queremos un mundo de desigualdad de oportunidades, a un mundo de una mayor igualdad. Que no queremos el mundo del autoritarismo sino que más participación.

Digámoslo francamente. Estamos orgullosos, y cómo no estarlo, de lo que hemos hecho. Nunca en la historia de Chile habíamos doblado el producto nacional en 10 años, nunca en la historia de Chile habíamos sido capaces de avanzar cómo lo hemos hecho en estos años. Pero también con la misma franqueza digamos no nos gustan algunas características de una sociedad donde a algunos no les llegan los frutos del desarrollo.

Queremos una economía de mercado, que el mercado asigne recursos en el ámbito económico, pero no queremos una sociedad de mercado, que reproduzca las desigualdades en cada uno de los ciudadanos.

Queremos más y mejores mercados en nuestra economía, más posibilidades de exportar, más libertad para emprender, más transparencia y responsabilidad en la provisión de servicios públicos, queremos un mercado laboral civilizado y no como el que hoy tenemos. Pero también queremos que haya claridad en la sociedad que queremos construir como país. Que sean las ciudadanas y ciudadanos, los hombres y mujeres libres de Chile, quienes determinen cómo ordenamos el acceso a aquellos bienes y servicios que nos parecen que tienen que estar garantizados a cada uno de chilenos y chilenas, independiente de su poder de compra.

Chile lo hizo así en el pasado. Durante los primeros veinte años de este siglo hubo un tremendo debate sobre la educación en la sociedad chilena, ahí están las actas del Congreso. ¿Para qué, decían algunos, educación obligatoria? ¿Un campesino, para encauzar el agua que corre por las acequias, requiere acaso educación obligatoria? La sociedad chilena entendió que la educación debía ser obligatoria, al margen del mercado, no sólo para aquellos que podían acceder o que tenían interés, que la educación era un compromiso colectivo, que tenía que ver con nuestra capacidad de organizar nuestro país.

Hoy, junto con la educación ¿qué tipo de salud vamos a tener: ¿una salud de calidad para el que paga y otra de menor calidad cuando es pública? ¿Una legislación laboral para unos y no para otros? ¿vamos a tener flexibilidad laboral y no vamos a tener seguro de desempleo como en cualquier país moderno? ¿Es que vamos a tener una sociedad con temor a una vejez porque hay una pensión inadecuada? ¿Vamos a tener una sociedad que discrimina sistemáticamente entre hombre y mujer? ¿Es que vamos a tener una sociedad que discrimina a las etnias?

Las tareas que tenemos por delante están fundadas en los valores éticos que dieron vida y continuidad a la Concertación. Más allá de definir, que por cierto lo haremos, un programa, tenemos que entender los elementos fundamentales que nos separan de la derecha. No me cabe la menor duda que, en esta elección presidencial, van a ser dos modelos y dos visiones del Chile del futuro los que se van a contrastar. El tema del cambio tiene que ver con la sociedad que queremos construir. No es el cambio de dónde instalamos semáforos o pasarelas, es el cambio profundo de la visión del país al cual estamos llamados y sobre el que Chile va a resolver. Y ese cambio, con esa ética, sólo la Concertación lo puede hacer. Este es el tema central al cual estamos llamados.

Política inspirada en valores

La persona es un ser valorativo, no podemos vivir sin aplicar juicios de valor a la realidad. Nuestra tarea es la de humanizar un mundo que en parte se deshumaniza, pero que también ofrece posibilidades de acción positiva para actuar sobre él. Por eso debemos encarnar los principios para hacerlos realidad. Esta semana el maestro Jaime Castillo, nos recordaba en la prensa, citando a Maritain, que *un*

ideal se realiza conservando su esencia teórica, pero también influyendo en la realidad concreta y adaptándose a ella. Ese es el desafío: cómo el ideal que hemos definido como Concertación lo podemos aplicar en la realidad concreta del mundo de hoy y, a partir de esa realidad, poder encarnar los valores que nos dan fuerza.

Son los valores del humanismo, donde el humanismo laico y el humanismo cristiano se encuentran en el respeto de los derechos humanos a la paz y a la solidaridad, en la protección y el engrandecimiento de la persona humana, en tener una democracia y un sistema social del cual nos podemos enorgullecer todos.

Para esto tenemos que asegurarnos que no habrá retroceso después de ese enorme proceso de participación que fueron las elecciones primarias. El espacio que abrimos a la participación ciudadana tenemos que conservarlo, mantenerlo y agrandarlo. Propongámonos que la Concertación no sea el entendimiento de los grupos directivos cupulares, propongámonos hacerla realidad en cada comuna de Chile. Por eso me parece importante que las bases programáticas de la Concertación podamos discutir las en cada comuna de Chile.

La forma de decirle gracias a esa centenas de miles de chilenos y chilenas, que fueron a votar, que estuvieron allí haciendo posible esta fiesta cívica, es decirles que su opinión es la base del programa que vamos a hacer. Hagamos un tremendo esfuerzo desde nuestros partidos y desde la sociedad; hagamos un esfuerzo similar al de las primarias, más rico, más prolongado, para que esas bases sean el resultado del debate de una Concertación viva en la base y cada comuna de Chile. Eso me parece esencial para las tareas del próximo gobierno.

Apoyo al gobierno de Frei

Me propongo que la Concertación pueda profundizar lo que hemos hecho, pero antes nos quedan tareas pendientes. Tenemos que apoyar al Gobierno del Presidente Frei. Lo tenemos que hacer con decisión. El desafío es, a partir de ese apoyo, renovarnos y estando en el Gobierno, abrir las posibilidades de cambio futuro, a partir de lo que hemos hecho.

Planteamos el cambio con la autoridad moral del avance de estos años. Porque hemos hecho lo que hemos hecho en estos años, tenemos la autoridad para los pasos que siguen. En esta elección presidencial no vamos a estar discutiendo problemas viejos, como qué hacemos con la inflación, porque la hemos controlado. Y por logros como ese es que podemos plantearnos los nuevos desafíos que tienen que ver con la distribución del ingreso, o la legislación laboral, o los nuevos desafíos en el ámbito de la educación y la salud. Los nuevos desafíos que significan que en el Chile del Bicentenario seamos un país que entra con el tranco firme a ser un país desarrollado.

Eso lo podemos hacer a partir de lo que hemos hecho y eso es lo que nos da la fuerza y la conducción. Porque hemos tenido una conducción responsable, con un Foxley y con un Aninat, estamos en condiciones de avanzar con más fuerza en los temas sociales y para eso no tenemos que darle examen a nadie, porque hemos hecho las cosas con responsabilidad, porque mis amigos, cuando acá llegó una crisis, a diferencia del 82, no le rebajamos el 10,6 a los jubilados. Acá cuando hubo una crisis, la Concertación le reajustó los ingresos a los jubilados de Chile. Esa es la diferencia entre democracia y dictadura.

Carácter nacional de la Concertación

La Concertación en cierto modo es el reflejo de la historia de Chile. Aquí están aquellos que en el siglo pasado abrieron paso a la libertad con las ideas liberales; aquí están aquellos que plantearon la responsabilidad social en la economía a través del radicalismo chileno; aquí en la Concertación están aquellos que entran en la vida pública junto con la clase trabajadora organizada que es el socialismo; aquí en la Concertación están aquellos que desde la Falange plantearon el desafío de un cristianismo con un tremendo compromiso social; aquí en la Concertación están aquellos movimientos ciudadanos que tomaron conciencia de la necesidad de cuidar nuestro medio ambiente. En suma, aquellos que entendieron que en torno a estas ideas, que eran parte de la historia de Chile, podíamos enfrentar la situación más difícil que enfrentó Chile en su historia, que fueron los 17 años de autoritarismo.

Yo no quiero ni puedo gobernar sin ustedes. Como le he dicho muchas veces, no seré el segundo Presidente socialista de Chile, seré el tercer Presidente de la

Concertación. Si algo pudo separarnos en el pasado, hoy son los sueños de todos los chilenos los que nos unen y nos invitan a una nueva gesta libertaria para superar la exclusión, la pobreza, la falta de equidad.

Tengo muy presente que el Presidente de la República es Jefe de Estado y es Jefe de Gobierno. Como Jefe de Estado, por cierto, será el Presidente de todos los chilenos, y como jefe de Gobierno seré el líder de la coalición. He aprendido en momentos difíciles de la coalición, del Presidente Aylwin y del Presidente Frei, que se requiere tener el timón firme, que el líder de la coalición es un líder suprapartidario y debe resolver los intereses superiores de la coalición que se llama Concertación por sobre los intereses de sus propios partidos. El ejemplo que vi de Aylwin y Frei en esos momentos cruciales para la coalición, será el ejemplo que aspiro defender ante todos y cada uno de los partidos de la coalición.

Hoy día necesitamos que Chile apure el tranco al desarrollo. No estamos satisfechos ni pensamos que las tareas están cumplidas. Chile quiere más porque puede más. Por eso digo que ahora tenemos que dar un tranco largo. En estas elecciones primarias Andrés Zaldívar y yo vimos ojos de esperanza en todo Chile. No podemos defraudar a tantos que piensan que la Concertación es la única coalición capaz de dar conducción. Esta coalición tiene raíces profundas en el alma nacional, esa *alma nacional* que como dijera el Cardenal Silva Henríquez, fue puesta en peligro en momentos difíciles de Chile, pero que la unió esta Concertación. Aquí, por nosotros hablan y se entroncan tantos héroes de nuestra historia. Por eso estamos aquí, porque en cierto modo somos la continuidad histórica del Chile que todos conocemos.

La Concertación ha terminado siendo nuestra familia. Tenemos que aprender a quererla y a crecer todos juntos con ella. Las tensiones de las campañas primarias han quedado atrás. Son parte del pasado. El discurso de Andrés Zaldívar el 30 de mayo y su conducta consiguiente, así lo testimonian. Ahora con nosotros está el provenir que vamos a escribir todos juntos, en una nueva página de la historia de Chile, que va a ser esta campaña presidencial. Tenemos que estar preparados para esta nueva etapa. Las elecciones presidenciales de estos años será la oportunidad para definir en trazos gruesos la sociedad que queremos para el próximo siglo. Estoy seguro que los valores de los fundadores de la Falange Nacional, de justicia social, de compromiso con el humanismo, los podremos desarrollar también en este, el tercer gobierno de la Concertación.

Conversación con Frei Montalva

Señor Presidente, amigos y amigas. Excúsenme una palabra personal. En noviembre de 1981 publiqué un artículo en la revista Hoy sobre la crisis del año 29 y la crisis que estábamos comenzando a vivir ese año. Me llamó Eduardo Frei Montalva, me felicitó por el artículo y me dijo "¿usted se vendría a tomar un té a mi casa?". Por supuesto, le dije. Mire, me dijo, la semana próxima voy a tener una pequeña intervención, tan pronto me reponga conversamos.

El destino quiso que eso no ocurriera. Nunca tuve el diálogo con Eduardo Frei Montalva en diciembre del 81 y él falleció en enero del 82. Al venir acá esta tarde, pensé en lo que en ese momento le dije al Presidente Frei, de cómo estábamos en los inicios de un largo camino que íbamos a recorrer juntos, un largo camino que en ese momento lo veíamos sólo en cómo unidos derrotábamos una dictadura. No habría pensado entonces que, a partir de ese primer paso, podíamos dialogar para una transición y para una construcción mucho más rica.

Créame mis amigos, que al llegar acá esta tarde, donde ustedes me hacen el honor de proclamarme su candidato presidencial, trataré de iniciar aquí con ustedes ese diálogo que no pude tener con Eduardo Frei. Si lo hacemos y lo hacemos bien, estaremos a la altura de ese gran estadista y estaremos a la altura de lo que Chile nos demanda. Si lo hacemos y lo hacemos bien, podremos decir que hemos configurado la coalición más exitosa y que hemos sido capaz de dar respuesta a las demandas de Chile. Pero que, sobre todo, que hemos sido fieles, cada uno de nosotros, a nuestra propia historia, a lo que son nuestros valores. Porque en último término la actividad pública se hace con fundamentos éticos, se hace con un proyecto que trascienda a nuestras vidas, se hace con un horizonte al cual nunca llegaremos, pero que otorga el sentido profundo al pasar por esta tierra, de eso se trata la actividad pública.

A eso los quiero invitar. Un gobierno de coalición es difícil, es complejo armonizar tanto y tanto. Sólo es posible si tenemos conciencia del tremendo desafío y la tremenda oportunidad que tenemos, a partir de lo que hemos hecho y de lo que podemos seguir haciendo. Tengan ustedes la seguridad que el diálogo que inicié con Eduardo Frei, al hacerlo con ustedes, será el diálogo para el Chile del siglo XXI. Con los valores y las ideas de un Chile que tiene que ver con lo que nosotros hemos soñado y que podemos concretar.

Amigos y amigas, tendrán ustedes el tercer Presidente de la Concertación y tendrán ustedes un camarada que comparte buena parte de sus ideales para un Chile mejor. Muchas gracias.